



Comentario Literario

Otra Mirada al Río Mapocho

Wellington Rojas Valdebenito

«Nací maldita. Desde la concha de mi madre hasta el cajón en el que ahora descanso. Un aura de mierda me acompaña, un mojón instalado en el centro de mi cabeza, como el melón de los plantíos, pero más hediondo, menos lírico. Nací cagada. Desde el juvete del pie hasta la última mecha destelada que me cuilga en la nuca. Me escupieron y fui a dar al fin del mundo, al sur de todo. Un gargaño estampado en esta rincón que se usa del mapa. Ahora mi cuerpo flota sobre el oleaje del Mapocho, mi cajón navega entre aguas tucadas haciéndole el quite a los neumáticos, a las ramas, avanza lentamente cruzando la ciudad completa. Voy cuesta abajo. El recorrido es largo y serpenteante. Vago por un río moreno. Una hebra mugrienta me lleva con calma, me acaricia amorosa y me invita a que duerma y me entregue por completo a su proyecto fecal. Gaviotas despietadas siguen mi ruta y se estacionan a mis pies estorbando en mis zapatos rotos, picoteándome los dedos, las uñas cochinas. En la ribera un bomacho larga una botella vieja que se hace pedacitos al chocar conmigo. Vícticos me llegan a la cara y un hilo de sangre corre por mi frente. No es verdad que los muertos no sienten. Yo podría enumerar cada una de las cosas que esta carne en descomposición va recibiendo. La humedad de esta mañana, el olor nauseabundo de las aguas, el ruido de las micras, de los autos, el gusto

ibáñez se miraba frente al espejo impresionado ante el trabajo de sus hijas. Dicen que estaba tan fascinado que pidió música. Las locas pusieron un disco de Gardel, y el coronel y ellas gritaron histéricas -escuchar la voz del Zorzal Criollo. Rubias de Nueva York gorgoleaban Carlitos, y dicen que Ibáñez se puso tan cocoroco que agarró su escoba y comenzó a bailar al ritmo de la música. De un lado a otro de la plaza rosa, el coronel destizaba y contaba, y las locas lo aplaudían y coreaban a Carlitos, «deliciosas criaturas perfumadas, quiero el beso de sus boquitas pintadas» y el coronel meneaba su pelo y sus letas postizas bajo la bota roja y bamla y bamla compulsivamente como siempre lo hizo. Rubias de Nueva York se escuchaba y él jugaba con su melón platinado y se veía tan feliz, tan realizado, y mientras más bailaba más se calentaba y más ganas le daban de tener a ese zorzal de frente para chuparlo entero, para agarrarle todo, para sentir su escoba de pájaro cantor moviéndose en su propio culo perfumado».

Las ilustraciones históricas de la autora continúan con otros personajes: «Dicen que Lautaro tenía quince años cuando don Pedro de Valdivia lo tomó prisionero allá en el sur. Dicen que el conquistador lo cayó bien el mapuchito porque tenía ojos brillantes como una escolluna y la piel morena y fresca. Dicen que por eso

Otra mirada al río Mapocho [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Otra mirada al río Mapocho [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile